

## **EL PRIVILEGIO DE SOBREVIVIR. LA INFLUENCIA DE LOS CAPITALES INDIVIDUALES DE LAS DIRIGENTAS SOBRE LOS RESULTADOS DE LA OLLA COMÚN DE “VALLE VERDE” DURANTE LA PANDEMIA POR LA COVID-19**

**María Paz Cuadra.** Estudiante de octavo ciclo de la carrera de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. [maria.cuadra@pucp.edu.pe](mailto:maria.cuadra@pucp.edu.pe)

**Felipe De las Casas.** Estudiante de noveno ciclo de la carrera de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. [fdelascasas@pucp.edu.pe](mailto:fdelascasas@pucp.edu.pe)

**Ariadna Meza.** Estudiante de octavo ciclo de la carrera de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. [ariadna.meza@pucp.edu.pe](mailto:ariadna.meza@pucp.edu.pe)

**Ariana Miranda.** Estudiante de octavo ciclo de la carrera de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. [ariana.miranda@pucp.edu.pe](mailto:ariana.miranda@pucp.edu.pe)

**Resumen:** La presente investigación analiza el caso de la olla común de la Asociación Vecinal de “Valle Verde”, una organización que consolida resultados significativos al preocuparse más allá de su rol práctico: las necesidades alimenticias de su comunidad durante la pandemia de la COVID-19. Partiendo de entrevistas semiestructuradas realizadas a sus *miembras*, planteamos un análisis que toma en cuenta las teorías que abordan la operación de organizaciones sociales y la teoría de capitales. Asimismo, identificamos importantes contrastes entre los capitales individuales de las integrantes de la olla común, que corresponden a trayectorias de vida diferenciadas. Del mismo modo, resaltamos cómo los capitales son transferidos del plano individual al comunitario, con el fin de comprender su contribución al beneficio colectivo de la asociación vecinal, así como a las particularidades y contradicciones que se presentan en el proceso.

**Palabras clave:** Organizaciones de base, organización comunitaria, acción colectiva, crisis

### **WHEN SURVIVING IS A PRIVILEGE. THE INFLUENCE OF WOMEN LEADERS' INDIVIDUAL CAPITAL ON THE RESULTS OF THE “VALLE VERDE” COMMUNITY POT DURING THE COVID-19 PANDEMIC**

**Abstract:** *This investigation analyzes the case of the community pots of the “Valle Verde” neighbourhood association, a social organization that has consolidated significant results, which exceed tending to their community’s nutritional necessities, in the middle of the COVID-19 pandemic. Based on semi-structured interviews with the community’s members, we present an analysis that takes into account theories surrounding the operation of social organizations as well as capital theory. We identify important contrasts between the individual capitals of the members of the community pot, which correspond to their differentiated life trajectories. In addition, we observe the processes by which capitals are transferred from the individual level to the collective level, in order to comprehend how these interactions contribute to the collective benefit to the neighbourhood association, and which particularities and contradictions appear along the way.*

**Keywords:** Social organizations, communal organization, collective action, crisis



## 1. INTRODUCCIÓN

En el transcurso de un año y medio de pandemia, han sido registradas 2331 ollas comunes en Lima Metropolitana (Municipalidad de Lima y Mesa de Seguridad Alimentaria, 2021); espacios que en un 67% funcionan bajo un modelo de autogestión que implica que las mismas socias de la olla común son quienes administran y se encargan de mantener su funcionamiento (Peiró, 2016). De esa manera, el fenómeno presentado nos remite a la preocupación e interés por conocer más acerca de las características de estas organizaciones de subsistencia y, sobre todo, el estudiar casos que puedan tener logros en función a la evidencia de mecanismos efectivos en la lucha contra el hambre y la necesidad.

En ese sentido, hemos diseñado una investigación de aproximación cualitativa, a partir del estudio de caso de la olla común de ‘Villa Mosha’, asociación vecinal ubicada en la zona limítrofe de San Juan de Lurigancho con Huarochirí. La asociación en mención ha logrado una diversificación de proyectos que trasciende la necesidad alimentaria durante la crisis por la COVID-19, a diferencia de otras ollas comunes en Lima que surgieron bajo el mismo contexto y están enfocadas únicamente en la satisfacción de necesidades alimentarias. La organización escogida ha consolidado, además, una serie de resultados: su reconocimiento como comedor popular, un biohuerto, una biblioteca comunitaria, un proyecto de arborización para el tratamiento de enfermedades respiratorias y un tópico. Ante trayectorias organizativas con diferencias tan marcadas, consideramos fundamental identificar las condiciones que han permitido esta diversificación de proyectos y los capitales que han sido empleados para ello en el caso de Valle Verde.

Los hallazgos sugieren que algunos factores significativos para explicar estos resultados son el apoyo que esta organización ha recibido del Estado y de contribuyentes independientes, así como el uso de redes sociales y estrategias diversas que les han permitido concretar la diversificación de los servicios ofrecidos a su comunidad. Ante ello, nuestra propuesta analítica sugiere partir de

los resultados de la organización de base —lo tangible— para rastrear cómo interactúan los capitales individuales y comunitarios —según la teoría de Bourdieu— de sus miembros para la concreción de proyectos que trascienden sus objetivos originales. En ese sentido, la pregunta que guía el desarrollo de esta investigación es: ¿Cómo los capitales individuales de las dirigentas de la olla común ‘Valle Verde’ han influido en los resultados de la organización durante la pandemia por la COVID-19?

Las categorías de análisis seleccionadas para observar los capitales individuales de las entrevistadas incluyen el capital social —adquirido tanto fuera como dentro de la organización de la olla común— y el capital cultural, que incluye aquel adquirido en el entorno familiar, en instituciones educativas y en la organización vecinal. En cuanto a los resultados de la organización, se analizará la organización interna de la olla común, así como los proyectos concluidos y los proyectos a futuro.

De esta manera, buscamos problematizar los imaginarios que entienden a la acción colectiva como un conjunto de interacciones que, frente a necesidades coyunturales, brindan resultados orgánicos. En contraste con esta conceptualización, proponemos que, si bien la organización colectiva surge de interacciones entre individuos con objetivos comunes que responden a las necesidades del contexto, son, principalmente, **los capitales individuales** de las dirigentas de la organización de la olla común los que influyen en el **capital comunitario** de la misma y que es **este proceso** el que permite explicar los **resultados** de la organización en el año transcurrido desde el inicio de la pandemia en el Perú.

## 2. ESTADO DEL ARTE

Para poder iniciar con la discusión planteada en este trabajo, consideramos pertinente hacer una revisión de la literatura existente sobre la problemática a tratar. De esa manera, pudimos establecer algunas generalidades sobre el caso peruano: la literatura existente acerca de la

organización comunitaria en contextos de crisis ha abordado temas principalmente relacionados con los comedores populares, desde mitades del siglo XX hasta la actualidad. Es importante indicar que, específicamente, nuestro estado del arte se centra en las organizaciones lideradas y gestionadas por mujeres. Cabe señalar, además, que la definición de ollas comunes que usaremos en este trabajo será la siguiente: organizaciones sociales de base de carácter efímero y transitorio cuya formación se da de manera espontánea y autoorganizada. Su surgimiento ha sido observado en relación a crisis desembocadas en periodos de emergencia alimentaria en la región, debido a que no se cuenta con la disponibilidad física de los alimentos o la posibilidad económica para adquirir estos, y se diferencian de los comedores populares en tanto no son apoyados o promovidos por organizaciones no gubernamentales o instituciones propiamente gubernamentales, sino que son autogestionadas (Blondet en Barrenechea, 2020 y Proyecto de Ley N° 7821). En este sentido, se ha tratado de orientar la búsqueda de literatura.

De esta manera, Cecilia Blondet y Carmen Montero (1995) registran la experiencia de los clubes de madres, espacios formados entre mujeres donde se realizaban actividades como tejido, manualidades y acopio de donaciones. Estos grupos sentaron las bases para la aparición de organizaciones populares de alimentación, como las primeras ollas comunes, comedores populares, y ‘Vasos de leche’, en el marco de la inseguridad civil y económica de finales del siglo XX. Las autoras resaltan la importancia de las organizaciones vecinales de mujeres en el proceso de aprendizaje social y político de quienes participaban de ellas.

La investigación de Carmen Lora (1996) explica de manera específica la aparición de los primeros comedores populares autogestionarios en los distritos de Comas y El Agustino en 1978. También detalla la presencia de organizaciones de Vaso de Leche en 1984, que fueron algunas de las primeras organizaciones alimentarias en contar con el apoyo de la Municipalidad de Lima.

Por su parte, Nancy Alarcón (1992) describe el surgimiento de comedores populares en espacios de pobreza y crisis, y muestra cómo las mujeres

eran quienes principalmente se organizaron para sostener estas organizaciones. Esto implicó una articulación de varios factores, ya que el éxito de los comedores populares fue posible debido a una participación de la población. La organización de estos espacios tuvo éxito gracias a la acción colectiva que permitió satisfacer las demandas de alimentación e ir más allá de su rol práctico, pues servían como un soporte a la población en tiempos de crisis.

Las autoras mencionadas contribuyen al diálogo teórico sobre las organizaciones sociales de cuidado alimenticio del siglo XX en el Perú. La literatura citada se enfoca principalmente en el análisis histórico del surgimiento y sostenimiento de dichas organizaciones y en los comedores populares y ollas comunes como agentes políticos. Sin embargo, no se profundiza lo suficiente en las dinámicas de género dentro de estas organizaciones y en el efecto de esta participación dentro de dichas organizaciones. Asimismo, si bien las organizaciones sociales se convierten en agentes políticos, también existen dinámicas políticas entre las dirigentas y beneficiarias, un tema que no se abordó hasta tiempos más recientes.

Adicionalmente, Katherine Sarmiento (2018) contribuye a las discusiones de género y política, investigando la manera en la que las organizadoras de comedores populares inciden en su entorno social y político mediante su actividad organizacional. La autora concluye que la construcción de liderazgos permite que la organización pueda emplear nuevos modos de participación, estableciéndose como un actor dentro del hábitat social, que se posiciona dentro de este e influye en él. Por ello, se observa que dichos liderazgos son el resultado de la incorporación de múltiples elementos a lo largo de la trayectoria de las lideresas del comedor popular, quienes dirigen la asociación colectiva por la capacidad de incidir en su propio espacio.

Por su lado, Walkiria Santa Cruz (2020) enfatiza en los cambios en los perfiles de las beneficiarias de los comedores autogestionarios del distrito de El Agustino. De esta investigación destacamos el estudio del clientelismo en las relaciones entre las mujeres y el Estado. Esta situación se ha

observado con mayor frecuencia y magnitud en el contexto reciente de la institucionalización de los comedores y el resurgimiento de las ollas comunes. Adicionalmente, la autora propone una nueva perspectiva de la participación política de las mujeres de sectores populares, al afirmar que esta trasciende el plano electoral y que su rol en actividades de cuidado, de reproducción y de la economía no debe verse como una mera imposición de los roles de género o como una restricción de su agencia, sino que este tipo de acción colectiva debe ser estudiada en su complejidad. Estas perspectivas permiten abordar las relaciones clientelares desde una perspectiva de género para un análisis más complejo.

Las dos últimas autoras complementan la discusión teórica añadiendo las variables de género y política a un nivel individual y colectivo. Sin embargo, tras el inicio de la pandemia del COVID-19, es menester la actualización de estas discusiones. En el marco de una crisis mundial en la cual Perú es uno de los países que se ha visto más afectado, la discusión acerca de las organizaciones sociales ha tenido que adaptarse y responder a los cambios.

En lo que se refiere específicamente a ollas comunes en el Perú y Lima Metropolitana en el marco de la pandemia de la COVID-19, el estudio de Cuadra et al. (2021) busca establecer un perfil sociodemográfico de las mujeres que conforman estas ollas. Realizada a fines del año 2020, la investigación revela que una gran mayoría de ollas comunes ha surgido únicamente a raíz de la pandemia y cuentan con una organización interna variada, donde existen organizadoras, cocineras y beneficiarias. En esta línea, un hallazgo importante es que, “se encontró que la crisis originada por la Covid-19 no modificó la organización de las mujeres encuestadas en las ollas comunes, sino que impulsó la creación y mantención de estas” (Cuadra et al., 2021, p.71). Esto apunta hacia el surgimiento de organizaciones sociales de apoyo alimentario como una respuesta colectiva hacia nuevas condiciones de necesidad. Tomando esto en cuenta, es importante mencionar que los autores indican que su muestra no es necesariamente representativa debido a las dificultades de contacto generadas por la pandemia.

Por su parte, el informe de ECOSAD y FES también hace un recuento del reciente surgimiento de ollas comunes en Lima Metropolitana a raíz de la primera cuarentena. Citando el informe, “Para mayo, ya existían centenares de ollas comunes que funcionaban en forma independiente y sin coordinar sus acciones entre sí, ni con otras organizaciones” (ECOSAD, Fundación Friedrich Ebert, & Santandreu, A., 2021, p.21). Este crecimiento de organizaciones alimentarias surgió ‘desde abajo’ y ha resultado, hasta julio del 2021, en el desarrollo de más de 2300 ollas comunes funcionando en la ciudad y registradas por la Municipalidad de Lima. Asimismo, el informe detalla cómo varios actores sociales han ido interactuando con las ollas comunes, especialmente la prensa a inicios de la crisis sanitaria, y el gobierno central.

Finalmente se ha obtenido el aporte desde el ámbito legal: el Proyecto de Ley N.º 7821, el cual tuvo el objetivo de instar a declarar una emergencia alimentaria en el Perú. El proyecto de ley cuenta con definiciones de los conceptos de olla común, emergencia alimentaria, seguridad alimentaria, entre otras que, consideramos, ayudan a posicionar políticamente a las ollas comunes no solamente frente al Estado sino también, entre la población. Asimismo, el documento presenta el contexto socioeconómico que busca justificar la declaración de la emergencia sanitaria, dentro del cual están incluidas las ollas comunes (Proyecto de Ley N.º 7821, 2021).

De esta manera, esta ponencia busca aportar al conjunto de investigaciones acerca de las organizaciones comunitarias, enfocándose en las ollas comunes y en los perfiles de las integrantes que las conforman. La investigación busca aportar al estudio de esta problemática, tomando como punto de partida la trayectoria de las mujeres que organizan la olla común y los resultados que la olla común ha logrado a lo largo de su funcionamiento.

### 3. MARCO TEÓRICO

#### Teoría de capitales

Con respecto a la teoría de capitales se considerará aquella planteada por Pierre Bourdieu, quien introdujo conceptos fundamentales para su entendimiento. Uno de estos conceptos es el campo, que es el espacio formado por un conjunto de relaciones sociales que están en constante interacción (Bourdieu, 1990b). En ese sentido, el capital se conformaría de aquellos recursos dentro de un campo que permiten a un individuo posicionarse dentro de este y que forma parte del habitus, que también contribuye a su formación (Bourdieu, 1983a).

### **Capital social**

Una de las principales manifestaciones del capital es la dimensión social, que Bourdieu define como aquel capital resultado de las interacciones sociales y relaciones sociales que un individuo sostiene, además de ser el espacio donde la adquisición de capital se beneficia con la presencia de los valores de reciprocidad, confianza y cooperación. Este capital le permite a un individuo incidir sobre su entorno social e influenciar con otros individuos. El capital social depende, además, de otros individuos para adquirir valor y se fortalece cuando hay más oportunidades de sostener interacciones sociales significativas (Claridge, 2015a). Bourdieu planteaba que el capital social implica competencia dentro de una jerarquía social, lo cual se traducía en el posicionamiento del individuo dentro de su espacio social y la capacidad para mantener o mejorar dicho estatus (Claridge, 2015b).

Por otro lado, Coleman ofrece una definición alternativa y complementaria de capital social, partiendo desde un enfoque colectivo y de acción racional. El autor interpreta al capital social como un activo que beneficia al grupo de individuos que participa de estas interacciones (Coleman, 1988). Además, se indica que mientras perciban este beneficio los individuos seguirán participando de las interacciones, en línea con la acción racional. Por lo tanto, en lugar de consistir en la competencia por estatus social, el capital social le otorga a un colectivo el poder de incidir sobre su entorno.

### **Capital Cultural**

Es un tipo de capital producto de la transmisión y acumulación de experiencias, saberes y actitudes que le otorgan a un individuo poder de incidencia sobre su entorno y relaciones sociales. El capital cultural está limitado por las pautas culturales valoradas dentro de un entorno social determinado. De esa manera, Bourdieu identificó tres fuentes de capital cultural: las objetivadas que se refieren a bienes materiales que funcionan como símbolos culturales; las incorporadas que incluye el comportamiento y preferencias del individuo; y las institucionalizadas que se refieren a reconocimientos avalados por las instituciones sociales económicas, políticas, educativas, entre otras (Bourdieu, 1983a).

### **Capital comunitario**

La teoría sociológica tiende a describir al capital, tanto social como cultural, como elementos que otorgan beneficios individuales, enmarcados dentro de una competencia entre individuos. Ante este planteamiento, existe también un planteamiento del capital desde un origen plural. El concepto de capital comunitario parte del entendimiento del capital como un beneficio grupal. En esta investigación, se trabajará con dos tipos de capital comunitario: social comunitario y cultural comunitario.

Durston, por ejemplo, define al capital social comunitario como un espacio de construcción social producto de la interacción de capitales individuales dentro de un colectivo que contribuye al beneficio grupal. Es decir que esta forma del capital requiere de una articulación que apunte al cumplimiento de un objetivo común o al reforzamiento de beneficios colectivos existentes. Al mismo tiempo, el capital social comunitario se nutre de las relaciones intracomunitarias entre los miembros del colectivo y también de las relaciones extracomunitarias que se dan con actores externos a la organización. Esta manifestación del capital implica una competencia entre colectivos para su mejor posicionamiento, pues este permite que algunos grupos accedan a oportunidades y otros no (Durston, 2000). Esta perspectiva nos permite contextualizar y analizar la lógica tras el éxito de ciertas organizaciones sobre otras.

La segunda manifestación, el capital cultural comunitario, se refiere a los conocimientos obtenidos por una comunidad a través de su involucramiento en la organización. Esto se expresa mediante el aprendizaje de técnicas, conocimiento, valores que se refuerzan y transmiten dentro de la comunidad, y pueden surgir desde el interior de la organización o desde actores externos. Este concepto forma parte de la contribución del presente trabajo a la teoría, en diálogo con los conceptos de Bourdieu y Durston.

### **Teorías de las organizaciones**

De manera complementaria, en esta investigación se trabajará con conceptos de diferentes teorías de las organizaciones. Los primeros autores consultados son Crozier y Friedberg, quienes explican el rol protagónico que tiene el poder en las organizaciones. Asimismo, se indica que las relaciones entre los actores en una organización siempre constituyen relaciones de poder, caracterizadas por constantes negociaciones entre individuos que buscan aumentar su margen de acción (Crozier y Friedberg, 1990). Desde esta aproximación, se puede comprender las relaciones de jerarquía y su conformación dentro de organizaciones como las ollas comunes.

### **Acción colectiva**

Un concepto importante dentro de la teoría de las organizaciones que Olson (1971) define como la organización de grupos humanos en miras a un interés común. Esto ocurre de manera excepcional bajo cuatro supuestos: la existencia de motivaciones altruistas, un tamaño de grupo reducido, la coerción o incentivos a los miembros y la fijación de objetivos puntuales (Olson, 1971). Este concepto permite vincular la teoría de las organizaciones con el capital comunitario, ya que, en lugar de predominar las lógicas de competencia o negociaciones de poder entre sus integrantes, se impone la dirección de un objetivo común por el cual trabajar en conjunto.

### **Capital adquirido**

La definición del último tipo de capital se obtuvo del trabajo de Dolores, en el cual se explica cómo las distintas formas de capitales individuales interactúan dentro de una organización como, en su caso, un partido político. Esta

conceptualización muestra cómo, dentro de una organización, el capital social y cultural de un individuo lo sitúa dentro de la jerarquía interna. Al mismo tiempo que los individuos intentan obtener un puesto determinado dentro de esta, van adquiriendo nuevas formas de capital con base en las actividades e interacciones dentro de la organización (Dolores, 2017).

## **4. METODOLOGÍA**

En cuanto a la metodología utilizada, el presente trabajo de investigación tiene por caso de análisis a la Olla Común de “Valle Verde”, pseudónimo que reemplazará el nombre de una organización real que el grupo de investigación ha decidido mantener bajo discreción por motivos de protección a la información proporcionada por las entrevistadas. Para el diseño de la investigación, se ha utilizado un enfoque interpretativo.

Asimismo, debido a la riqueza de información que ofrecía el caso de Valle Verde y a la importancia de ahondar en las trayectorias individuales de las entrevistadas, se diseñó y aplicó una entrevista semiestructurada para el recojo de información, lo que permite: **a)** rastrear las trayectorias de las dirigentas de la olla común y **b)** identificar qué influencia ha tenido el capital acumulado durante estas trayectorias en los resultados de la organización. Para ello, se ha contado con la participación de 4 entrevistadas, de las cuales dos son dirigentas y dos son socias; se planteó de esta manera con el fin de tener un punto de comparación entre los testimonios, los cuales dieron cuenta de trayectorias de vida distintas.

## **5. PRESENTACIÓN DE LOS HALLAZGOS**

En el presente apartado, condensaremos aquellos resultados constatados a partir del análisis de las entrevistas a las integrantes de la olla común, para lo cual es imprescindible establecer algún tipo de ilación primordial. En ese sentido, el hilo conductor que guía la presentación de los hallazgos de nuestra investigación, parte de la identificación de los capitales individuales, que se

encuentran vinculados a la trayectoria de vida de cada una de las miembros de la organización. Se observa, además, que estos capitales se trasladan al plano comunitario mediante procesos de interacción y aprendizaje colectivo que dan lugar a la aparición y reforzamiento de jerarquías. Simultáneamente, los capitales comunitarios alimentan los capitales individuales de las miembros de la organización, por lo que se trataría de un proceso dialéctico. Finalmente, todo lo anterior permite la concreción de resultados tangibles que operan en beneficio de la colectividad. No obstante, ello no ocurre de manera inmediata, sino que resulta indispensable que haya un alto nivel organizativo, reforzado por una fuerte cohesión interna que sirva de sostén a estos procesos.

A partir de lo anterior, la sección de hallazgos de la presente investigación se estructura en tres bloques: el primero se centra en la descripción de los capitales individuales de nuestras entrevistadas a partir del análisis de sus trayectorias de vida; el segundo bloque condensa los resultados de la organización expresados en la concreción de proyectos y la consolidación del capital social comunitario; finalmente, el tercer bloque presentará las distintas esferas en que se manifiesta la sostenibilidad de la organización. La presentación de estos bloques contribuirá a los objetivos de la investigación de manera que permitirá presentar los capitales observados y contextualizarlos dentro de la organización social en cuestión.

### **A) Capitales individuales - Tipología de las miembros de la olla común**

En primer lugar, pudimos identificar dos tipos de miembros de la organización, las cuales se pueden dividir entre dirigentas y socias. A partir de la obtención de los testimonios, hemos identificado que se le denomina ‘socias’ a todas las integrantes de la olla común, quienes, a su vez, constituyen un subgrupo dentro del conjunto de vecinas de la Asociación Vecinal de Valle Verde. Las socias que entrevistamos son Matilde (41 años) y Miriam (55 años). Ambas son migrantes y residen en Valle Verde desde hace 12 y 9 años, respectivamente. Por otro lado, las dirigentas,

Emilia (51 años) y Magaly (26 años), son madre e hija. Algo particular de ellas es que no residen en Valle Verde, pero tienen un terreno en la zona, lo que les ha permitido el acercamiento e involucramiento político con la comunidad. Asimismo, tienen distintos cargos: Emilia es presidenta de la Asociación Vecinal Valle Verde, mientras Magaly es presidenta de la olla común; ambas son señaladas como ‘presidentas’ en el discurso de las socias.

Esta distinción entre los perfiles observados y caracterizados cuestionan la común representación de las integrantes de las ollas comunes como un grupo humano homogéneo, lo que contribuye a nuestros cuestionamientos iniciales respecto a las representaciones hegemónicas de estas organizaciones. En ese sentido, el caso estudiado nos permite identificar, a través de la teoría de capitales, las diferencias entre las trayectorias de vida de las entrevistadas y cómo se reflejan en distintos procesos de acumulación de capitales.

En relación al capital social de las dirigentas, ambas han adquirido contactos a raíz de su experiencia ejerciendo el cargo; sin embargo, han tenido distintas herramientas y modos para aprovecharlos. Consideramos que esto se debe a una diferencia generacional que impacta en las estrategias que emplean para cumplir con sus roles como dirigentas. Por su lado, Emilia de 51 años, ha utilizado sus contactos como docente para concretar gestiones, mientras que Magaly de 26 años, se ha ayudado de herramientas virtuales y redes sociales para ello. Es justamente el uso de tecnología un factor que distingue a Magaly dentro de la organización. Esto se demuestra en el rol que ha ocupado, ya que facilita los procesos de gestión interna de la asociación de Valle Verde y también en la comunicación entre otras organizaciones sociales, aspecto que ha requerido el uso de redes sociales.

“El Banco de Alimentos, ¿no? Fue **una conocida, una profesora** de antigua la conozco. Ella es de los comedores, Y, bueno, ella había escuchado de las mamás que decían: ‘El Banco de Alimentos’. No



sabía yo” (Emilia, presidenta de la asociación vecinal de Valle Verde).

“[...] de verdad que **esta manera virtual nos ha ayudado bastante** a nosotros, creo, porque tenemos **disponible la Municipalidad**, que la Municipalidad trabaja de la mano con la comunidad; nosotros lo estamos, lo hemos pasado y creo que es mejor sentir... Es como una comunidad sale adelante si tiene la fuerza y el apoyo de su municipalidad ¿no? De su alcalde” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).

Por otro lado, nuestras entrevistadas consideran que, tras el inicio de su participación e involucramiento en las actividades de Valle Verde, han desarrollado una actitud de sociabilidad que antes no tenían. Ello les ha ayudado a adaptarse, percibir y hacer uso de estrategias para la organización y coordinación de los proyectos en los que han participado, así como posicionar su liderazgo con respecto a las demás socias.

“Sí. Con las personas... Este... He juntado porque yo de mi casa no salía mucho con mis vecinos, pero ahora en la olla común sí. Hemos tratado de juntarnos todos. **Hace tiempo que soy como una mamá**. Y ahí digo, ‘vamos a hacer esta cosa’. He aprendido yo a juntarme con las personas” (Miriam, socia de Valle Verde).

Resalta, además, que los contactos para donaciones de la olla, colaboradores independientes e instancias de gobierno se desarrollan siempre por intermedio de los contactos y gestiones de las dos dirigentas, algo que puede apreciarse en el discurso de las socias.

“Por medio de la presidenta... de la **presidenta Magaly... Ella hizo gestiones** así y vinieron a ver eso de la olla común. Primeramente, vinieron por la olla común. Ahí, como le digo, nos trajeron donaciones la Municipalidad, y de ahí ya empezamos nosotros a sembrar [...] y ya cuando han estado ya... Para cuando están las plantitas, ha venido los de la

Municipalidad a ver” (Matilde, socia de la olla común de Valle Verde).

La dinámica de vinculación con agentes externos, como son los contactos de donaciones y organizaciones sociales aliadas, está marcada de una división de roles entre las dirigentas y las socias. Las primeras son quienes suelen gestionar las donaciones y establecen comunicaciones, mientras que las segundas se encargan de realizar el trabajo a partir del contacto establecido. Esto se evidencia en la manera en la que socias como Matilde describen el proceso, en donde “ellas” (la presidenta) es quien gestiona, y “nosotras” (las socias) son quienes siembran.

En cuanto a los capitales culturales de las dirigentas, ambas tienen formación universitaria: Magaly se encuentra finalizando su carrera de Ingeniería de Sistemas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mientras que Emilia estudió Educación y tiene 32 años de servicio como docente para el Estado. La experiencia de Emilia como docente le ha permitido adquirir conocimientos acerca del manejo de espacios educativos, el trabajo con niños y la gestión de relaciones institucionales con actores de la gestión pública. Además, destaca su acercamiento y manejo político desde temprana edad que, por supuesto, constituye un aprendizaje muy valioso que habría permitido a Emilia un mayor conocimiento del campo político para desenvolverse de manera resuelta años después como dirigente. Cabe señalar que este proceso se encuentra vinculado a su trayectoria familiar y a la localidad en la que vivió durante su infancia:

“En Cajamarca, son apristas. Mi familia era aprista. Yo los seguía. Este... Alan García se fue a Cutervo [risas] y yo me fui hasta Cutervo. Yo me iba en los carros a hacer campaña. Me gustaba... **Me gustaba mucho la política**” (Emilia, presidenta de Valle Verde).

Por otro lado, en el caso de Magaly, su experiencia universitaria le ha brindado herramientas para poder argumentar y articular sus posturas sociales y políticas. Esto le ha permitido ‘empoderarse’— como ella lo define— y, así, poder enfrentarse a

ciertas autoridades durante su gestión como dirigente en Valle Verde.

“Claro que mi alma mater ha influido mucho en muchas formas de pensar mías, en muchas maneras de apoyo, siempre me he ido a Sociales a escuchar algunas de las charlas que tienen [...] Claro que sí, **la manera de empoderarme ha salido pues de San Marcos ¿no?** De mi alma mater, de mi universidad. Es como yo también puedo tener... Puedo refutar algunas cosas de repente, algunas cosas que no me parecen o algún abuso que podamos sufrir de las municipalidades ahora ¿no?” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).

Asimismo, la experiencia como dirigentas las ha llevado a aprender y desarrollar estrategias informales para la conducción del liderazgo en la organización. Por ejemplo, el conocimiento de cómo obtener la posibilidad de implementación de obras públicas para Valle Verde por parte de las instancias de gobierno, el conocimiento para acceder a fondos concursables, formas de acercarse a las autoridades y potenciales donantes, entre otros. Esto supone un factor diferencial respecto de otras organizaciones comunitarias y barriales, cuyos dirigentes pueden no contar con los recursos y estrategias para posicionar las demandas colectivas y conseguir apoyo de organizaciones e instituciones externas, sean estas privadas o públicas.

“Empezamos a buscar [cómo convertirnos en comedor] porque nosotros, como dirigentes, también **apoyamos al alcalde de nuestro distrito**. Y, bueno, conseguimos de tener... ¿En noviembre u octubre?... **Conseguimos el comedor**. De una olla común nos convertimos a un comedor” (Emilia, presidenta de la asociación vecinal de Valle Verde).

“Nosotros **estar detrás de ellas** para que el biohuerto funcione porque si no, también el biohuerto no les importa un... Ni le echan agua, ni no les interesa,

entonces nosotros veníamos detrás de ellas y decíamos ‘Por si acaso, si esos rabanitos se mueren o no crecen **ya no hay donaciones**, se olvidan del pescado, se olvidan del hígado’. Entonces, ellas decían: ‘¿De verdad? ¡Por favor! ¡Miren que estamos trabajando mucho para que nos traiga las donaciones!’ **Nosotros veíamos la manera de cómo convencerlas a ellas** para que crezca el biohuerto” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).

Por otra parte, en cuanto al capital cultural de las socias, sucede que ambas tienen una educación inconclusa: una de ellas cursó hasta el cuarto de primaria y la segunda no terminó sus estudios técnicos superiores en Farmacia; esto debido a problemas económicos de sus familias. Asimismo, pese a que una de ellas tiene una experiencia previa de organización como segunda coordinadora de un Vaso de Leche, ambas destacan que fue mediante la olla común y debido a las gestiones de la dirigente Magaly que han recibido capacitaciones que les han permitido adquirir nuevos conocimientos y desarrollar sus habilidades blandas, como se observa en los siguientes fragmentos de entrevista:

“Sí vino acá. Nos está apoyando la Municipalidad de Lima. Sí, nos apoyaron acá poniendo, o sea, a **capacitar, a enseñarnos** a sembrar biohuertos, cosas desde capacitaciones... Después, también, el de la Municipalidad de Lima han enviado pan, esas cosas, carne, papita. **Como la señora Magaly les conocía, entonces, por eso llegaron acá.**” (Miriam, socia de la olla común de Valle Verde).

“Bueno yo de mi parte **les digo así, que tenemos que ser sociables** ya. Les digo: ‘si nos llaman para hacer esas cosas, nos vamos’. Pero hay veces ellas dicen: ‘No’. No quieren, como son... Como les digo, todos somos uno solo. Hay que ir ahí, ahí” (Matilde, socia de la olla común de Valle Verde).

Estos hallazgos con respecto a los capitales individuales de las miembros de la olla común nos permiten entender mejor las **jerarquías internas** que se han configurado al interior de la organización y cómo estas responden a las diferencias entre los capitales de los que disponen las socias y dirigentas. Se puede decir que estas jerarquías son consensuadas tanto por parte de las socias como de las dirigentas; algo reflejado en la construcción discursiva de ambas partes. Esto, según se ha observado, se debe a un reconocimiento del valor de los capitales individuales que poseen las dirigentas, lo que, a su vez, refuerza su legitimidad como líderes.

Además, mediante el análisis del presente caso, afirmamos que resulta insuficiente reconocer únicamente las diferencias en los capitales de las miembros de la organización; resulta vital, también, identificar aquellos factores que han permitido un aprovechamiento diferenciado de las oportunidades de adquisición y acumulación de capitales. Este es un aspecto que, si bien no contemplamos observar en el diseño inicial, constituye un hallazgo central para comprender la complejidad y heterogeneidad en el proceso de la adquisición de capitales. En este sentido, además de los elementos ya mencionados, como lo son la trayectoria educativa, el acercamiento temprano a la política partidaria y las trayectorias profesionales, destacamos la disponibilidad de tiempo de las dos dirigentas para poder acceder a espacios que potenciaron la acumulación de capitales.

Como se ha mencionado, mediante los testimonios de Emilia y Magaly, es posible observar la importancia que ambas atribuyen a su experiencia como dirigentas en Valle Verde, que les habría permitido adquirir y desarrollar conocimiento acerca de las estrategias a emplear para posicionar las demandas de la comunidad, para establecer un diálogo con las autoridades, diseñar proyectos de intervención, gestionar financiamiento público, entre otros. Sin embargo, cabe preguntarse por qué esta oportunidad solo ha podido ser aprovechada por dos de las miembros de la organización, ante lo que identificamos dos factores clave: en primer lugar, la disponibilidad de recursos económicos y materiales, que les ha

permitido satisfacer sus necesidades básicas. En segundo lugar, esta posición de privilegio relativo les habría permitido invertir el tiempo y recursos restantes en otro tipo de actividades y necesidades, más allá de las propias. Simultáneamente, esto es reforzado por un sentido de ‘vocación de servicio’, en términos de las dirigentas. Todo ello permite entender su labor en el cargo y su involucramiento con la comunidad y con la olla común:

“Pero dejas tus actividades porque te llena la pasión, la responsabilidad está ahí con la gente y te sientes bien. Dejas. Dices: ‘Ya, bueno. **Yo ya tengo mi casa, ya me voy a jubilar.** ¿Por qué no darles una oportunidad? Y viendo... Ya **a esta gente apoyar**, ¿no? Eso es lo más bonito, de veras. No es solamente que tengas tus logros” (Emilia, presidenta de la asociación vecinal de Valle Verde).

La observación y análisis de las jerarquías internas nos permiten entender cómo se da la transición de capitales individuales a capitales comunitarios. Además, ambos elementos nos permiten profundizar en los factores que, según nuestro planteamiento, inciden en los resultados de la organización. A continuación, se abordará exactamente esto último.

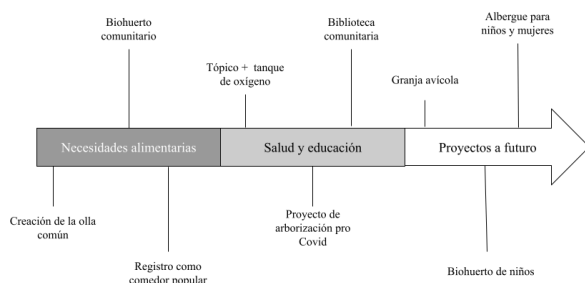
## **B) Resultados de la organización**

Antes de presentar propiamente los resultados de la organización de Valle Verde, se debe tener en cuenta el surgimiento de la olla común. En ese sentido, la olla común de Valle Verde surgió como respuesta colectiva ante la falta de acceso a alimentos que experimentaron las familias de la asociación vecinal debido a las medidas de inmovilización impuestas por el gobierno peruano en los primeros meses de la crisis sanitaria. Debido a que la mayor parte de los vecinos de la localidad se dedicaban únicamente al comercio informal de escala madura, las restricciones impuestas les privaron de generar ingresos económicos. Así, en palabras de Magaly:

“Es que la pandemia los chocó de tal manera, pues, en la zona de Valle Verde, **la mayoría son ambulantes**

**informales.** Entonces, ellos ya **no tenían qué llevar a casa**, no tenían qué darle de comer a su familia, no tenían nada, no tenían otro recurso” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).

Como se precisó anteriormente, hemos seleccionado el caso de Valle Verde debido a la particularidad del alcance de sus resultados en el plazo de un año. En línea con ello, la siguiente sección de los hallazgos se abocará al análisis de la trayectoria organizativa de la olla común con el fin de comprender las dinámicas que han posibilitado la diversificación de sus objetivos y funciones. A partir del análisis de las cuatro entrevistas, se ha elaborado la siguiente línea del tiempo que organiza, cronológicamente, los proyectos que han sido concluidos, los que se encuentran en curso y aquellos que se realizarán en el futuro cercano:



**Gráfico 1.** Línea del tiempo de los resultados de la olla común Valle Verde. Elaboración propia.

La división que se observa en el **Gráfico 1** corresponde a las tres etapas de la organización que hemos podido identificar. Esta división demuestra la importancia del orden en el que se han ejecutado los proyectos de la olla común, el cual no es aleatorio ni impredecible. Al contrario, podemos afirmar que este responde a la premisa materialista más básica: los seres humanos necesitamos satisfacer nuestras necesidades más primarias para poder asegurar nuestra existencia, antes de priorizar formas más complejas de producción e interacción.

<sup>1</sup> La recuperación de alimentos es una práctica común en las ollas comunes que consiste en la recolección de víveres que son donados por los vendedores en los mercados una vez que se corrobora que no cumplen con los estándares para la venta, con el fin de que sean consumidos antes de su descomposición.

La primera etapa de la trayectoria organizativa se centra en los esfuerzos de las socias por satisfacer la necesidad más básica para la subsistencia: la alimentación. De esa manera, inicialmente, frente a la falta de recursos, recurrieron a estrategias propias de la autogestión: el uso de ahorros personales de las dirigentas para abastecerse el primer mes y la recuperación de alimentos<sup>1</sup> en mercados. También se produjo, en esta fase, un importante proceso de aprendizaje organizativo en cuanto a la división de tareas y la consolidación de liderazgos que pueden traducirse en el fortalecimiento del capital social comunitario.

Al poco tiempo, gracias a la gestión de las dirigentas, la olla común empezó a generar sostenibilidad gracias a su inclusión en la campaña “Adopta una olla”<sup>2</sup> y, posteriormente, debido a la confección del biohuerto — detallaremos el proceso más adelante— que resultó fundamental para abastecer a la olla de vegetales frescos.

Luego, es posible identificar una segunda etapa en la que las miembros de la organización impulsaron iniciativas enfocadas en otros ámbitos que consideraron prioritarios, como lo son la salud y la educación. En primer lugar, se dio la implementación de un tópico comunitario con el equipamiento necesario para atender casos de emergencia por COVID-19, lo que consideraron urgente debido a la distancia (aproximadamente, 40 minutos) a la que se encuentran de la posta más cercana. En segundo lugar, en colaboración con la Gerencia de Participación Vecinal de la Municipalidad de Lima, se concretó un proyecto de arborización frente a la situación pandémica, mediante la plantación de árboles de propiedades medicinales como el matico y el eucalipto. En tercer lugar, se llevó a cabo la construcción de una biblioteca comunitaria para los niños de Valle Verde. Para este último proyecto, se coordinaron

<sup>2</sup> El programa “Adopta una olla” es una iniciativa de la Municipalidad Metropolitana de Lima implementada a partir de julio del 2020 con el fin de vincular organizaciones privadas y contribuyentes independientes con las ollas comunes de Lima Metropolitana, y acompañar los procesos de estas últimas brindando herramientas para fomentar la autogestión.

una serie de faenas con los vecinos de la localidad y se gestionaron donaciones de libros por parte de actores externos. En este punto, resulta fundamental entender que esta transición hacia objetivos más allá de la alimentación, solo pudo producirse una vez que se hubo cubierto esta necesidad básica. La comprensión de esta secuencia nos permite entender por qué otras ollas comunes no han podido asumir, a la fecha, otro tipo de funciones o proyectos. Esta transición fue señalada por la dirigente de la Asociación Vecinal al relatar el proceso para concretar la implementación del tópico comunitario:

“Con ese fondo, ¿sabes lo que hicimos? Porque **ya teníamos víveres**. Aparte, también, el Qali Warma lo habíamos peleado con el alcalde [...] Un centro COVID. Tenemos el oxígeno, tenemos cinco oxímetros, también compramos [...] Tenemos ivermectina, tenemos un botiquín” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde).

La tercera y última etapa se compone de aquellos proyectos que se realizarán en los próximos meses y que responden a los objetivos de garantizar la seguridad de la comunidad y a reforzar la sostenibilidad de la olla común. En el caso de la granja avícola, esta se encuentra ya en proceso de implementación y tiene como fin aportar a los insumos alimenticios de la olla. En esta fase, se observa que la organización puede ocuparse de necesidades sociales más complejas, pero menos inmediatas en términos de subsistencia, como lo es atender la problemática de la violencia de género e intrafamiliar reflejada en el proyecto de construcción de un albergue para niños y mujeres. Cabe señalar que este proyecto ha sido seleccionado como ganador en un concurso de la Municipalidad de Lima, por lo que se ejecutará con presupuesto público y en articulación con el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Como se puede observar, la distribución de los proyectos en el tiempo responde a criterios de necesidades, pero estos no constituyen el único factor que permite explicar la complejización de los resultados: a partir del análisis de las entrevistas, sostenemos que la organización que

partió de la olla común no podría haber llegado a proyectos tan complejos como los que se muestran en la tercera etapa, de no ser porque, a lo largo de un año de funcionamiento, se ha producido un proceso de consolidación de los capitales comunitarios. En otras palabras, para el diseño e implementación de estos proyectos, por un lado, fue necesario que se haya producido un proceso de adquisición, acumulación colectiva y transmisión de conocimientos técnicos y estrategias que permitan llevar a cabo iniciativas más complejas. Por otro lado, resultó fundamental que se haya expandido y consolidado la red de contactos externos de la olla común, que consta de los organismos y personas que contribuyen directamente a la concreción de estos proyectos. Ambos aspectos del capital comunitario fueron elementos clave para lidiar con circunstancias tan adversas como las actuales, posibilitando el nivel de alcance y diversificación observado en Valle Verde.

Con el fin de retratar cómo interactúan los distintos tipos de capitales para la implementación de un proyecto, optamos, en primer lugar, por indagar en el proceso que se llevó a cabo para la confección y expansión del biohuerto, una de las iniciativas con mayor aporte a la sostenibilidad alimentaria del comedor. El primer contacto que permitió este proceso se dio a través de Magaly, cuando ella encontró información en las redes sociales acerca del programa “Adopta una olla”. Ello fue posible debido a su conocimiento del manejo de medios digitales, recurso del que no dispone el resto de miembros de la olla común. El conocimiento de este programa impulsó a Magaly a contactar al gerente de Participación Vecinal de la Municipalidad de Lima, a quien habían conocido ella y Emilia en su rol de dirigentas durante una capacitación que recibieron antes de la pandemia. Con el fin de comprometer a este actor, que cobró gran importancia para el desarrollo de la organización, Magaly desplegó el capital cultural que comprende diversas estrategias de afiliación adquiridas en su trayectoria como dirigente:

“Entonces él ya sabía cuál era la situación en la zona, le comenté le mande una foto: ‘recuerde que usted estuvo en la

zona'. Le mandé una foto, le mandé todo. **¿Cómo puedes hacer que el gerente también se interese** en que se lleve el apoyo? Pues imagínate cuántas personas cuántas ollas participan” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).

Gracias a esta gestión clave por parte de Magaly y la respuesta positiva del gerente de participación vecinal, se consiguió que la Municipalidad de Lima brinde una serie de capacitaciones a las socias de la olla común en técnicas de *compost* y retención del agua. Adicionalmente, el personal de la Municipalidad incentivó a las miembras de la olla a confeccionar un biohuerto que les permitiera ser autosostenibles y no depender únicamente de las donaciones de externos. En ese sentido, si bien la iniciativa de confeccionar el biohuerto fue de origen externo, las socias lo recibieron, llevaron a cabo y crearon mecanismos de organización interna para asegurar su sostenibilidad. En estos encuentros entre los actores de la Municipalidad y las miembras de la olla, se produjo una importante transmisión de capital cultural al plano comunitario, que permitió que se lleve a cabo el proyecto con el involucramiento de todas las socias.

Para la expansión y mejora de la estructura del biohuerto, resultó muy importante la experiencia profesional docente —capital cultural institucionalizado— de Emilia, quien aplicó técnicas participativas y artísticas para involucrar a madres y niños de la olla común en la confección y decoración de las macetas y composteras. Finalmente, para que el biohuerto pueda renovarse periódicamente, las socias contaron con el apoyo monetario de contactos externos (capital social comunitario), entre los que destacan organizaciones no gubernamentales, colectivos estudiantiles y donaciones de personas particulares.

Resulta vital destacar que para que sea posible la expansión, mantenimiento y sostenibilidad del biohuerto, ha sido indispensable la organización interna de las socias del comedor —parte del capital social comunitario endógeno— quienes han diseñado una distribución del trabajo que

permite la sinergia de esta iniciativa con otros proyectos de la organización, como lo es el comedor. Ello se demuestra en el siguiente fragmento de entrevista:

“[...] porque ya sabes que el biohuerto tienes que regarlo. Las ollas... Mira, cómo tanto nos organizamos de que **cada grupo que cocina...** ¡Ellos riegan! Riegan en la mañanita, a las siete de la mañana y riegan a las cinco. **Entonces el biohuerto pues daba, ¿no?**” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde)

En segundo lugar, nos centraremos en el proceso de construcción e implementación de la biblioteca comunitaria. Este proyecto fue inicialmente impulsado por las miembras de una ONG que se contactaron con las dirigentas gracias a la mediación del gerente de participación vecinal:

“Ellos cuando vienen nos dicen: Mire, **les traemos libros**. Se morirán de hambre, pero... Por más que pasen hambre, pero de ignorantes no se van a morir. Les hemos traído unas cajitas de libros y bueno **¿por qué no hacemos una biblioteca?**” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde).

Como se observa, este proyecto, de manera similar a como ocurrió con el biohuerto, fue impulsado inicialmente por actores externos a la olla común. Sin embargo, este no se hubiera concretado si la comunidad en su conjunto no hubiera impulsado y tomado protagonismo en el proceso. Ello se demostró, especialmente, a partir de que las donantes iniciales, quienes se habían ofrecido a solventar los costos de construcción del local, declinaron su oferta. Ante ello, la comunidad de vecinos de Valle Verde, liderados por las dirigentas, realizaron actividades internas de recaudación de fondos y gestionaron el proceso de autoconstrucción del local para la biblioteca:

“Quemando las piedras... Hasta dejar todo completamente plano, ¿no? **Faenas con el mismo comedor**. Ya después tuvimos una **faena general** para

hacerlo más confeccionado, con las maquinarias pesadas... Hicimos ya **con toda la población** para ya mejorar lo del local, que esté listo el local comunal (...) Por ahí **hemos hecho actividades**, hemos... Compramos la casita” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde)

Más adelante, para conseguir la donación de libros para la biblioteca, las dirigentas contactaron a diversas organizaciones, entre las que se encontraban una congresista, un colectivo estudiantil y el programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima. Para conseguir dichas donaciones, Magaly, nuevamente, empleó estrategias de afiliación a través de las redes sociales. Dichas estrategias habrían sido adquiridas y fortalecidas a lo largo de su trayectoria como dirigente. Ello se muestra en el siguiente fragmento de entrevista, en el que Magaly relata cómo consiguió la donación de una impresora para la biblioteca:

“Ya con ella solamente habíamos tenido unas pequeñas comunicaciones, pero aun así yo no podía, no me sentía en la confianza de poder pedirle apoyo y dije "ya... Al diablo". **Le mandé las fotos**. Justo estábamos arreglando la biblioteca y le dije: "Mira... estamos haciendo esto...". **Le enseñé el proceso** porque estábamos, me acuerdo, recién pintándolo de blanco". Y vio pues no ella y: “¿Sabes qué? De verdad necesitamos nosotros acá". **Le explique todo esto**, la rutina, ¿no? **Le enseñé la zona**, le mandé por fotos la zona y le dije que, si me podía apoyar pues con, con un apoyo de una de una impresora. Y este... la verdad es que automáticamente me dijo: "Sí, no te preocupes, yo voy a ver la manera” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).

Asimismo, el rol de la presidenta, Emilia, fue central para completar el proceso de implementación del local. Ella hizo uso de los contactos adquiridos durante su carrera docente para tener acceso a colecciones pasadas de libros de colegios públicos, incluyendo el colegio en el

que labora actualmente, con el fin de seguir implementando la biblioteca. También fue ella quien propuso el uso de materiales reciclados para armar libreros donde colocar los libros:

“Entonces, ya en enero, fines de enero, dijimos: ‘Vamos haciendo la biblioteca como podamos’. ¡Ya pues! Un día **fuiamos a comprar con Magaly 80 cajas** en... Acho, casi, de un mercado grande... Cajas de frutas. Y nosotros tenemos una pequeña... empresa de artesanía. Entonces pintadas, pues. ¡Ya, **vamos pintando!**” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde).

“De la caja de Qali Warma, **de los víveres de mi colegio** había unas cajas y yo lo llevé. Mira, ¿no teníamos para comprar pues las... Los revisteros! Los hicimos de cajas de Qali Warma los revisteros. Habrás visto... Y ahí empezamos a llenar, a llenar” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde).

Finalmente, y como resultado del proceso anterior, las miembras de la olla común recibieron una visita y reconocimiento por parte del alcalde de la Municipalidad de Lima debido a los esfuerzos de autogestión de la comunidad para construir e implementar la biblioteca comunitaria. Esta visita y su transmisión televisiva constituyó un hito para los vecinos y beneficiarios de la olla:

“El alcalde Jorge Muñoz llegó a Valle Verde recién a inaugurar la biblioteca. También él porque Lima Lee nos había apoyado. Cuando ellos llegan y ven la biblioteca y vieron el avance enorme que hubo en Valle Verde... **El alcalde quiso celebrar el Día de la Madre en Valle Verde**, este... Celebró el Día de la Madre con las socias, estuvo con ellos, visitó, tuvimos como nunca **tuvimos algo de 4 canales**, ahí en Valle Verde... El lugar más alejado del mundo y tenía varios canales ahí encima” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).

### C) Sostenibilidad de la organización

Una vez que pudimos observar y clasificar los resultados de la organización, se pudo evidenciar la duración y extensión de los mismos de manera que, posteriormente, se refiere a la forma en que la organización de la olla común se ha podido sostener en diferentes ámbitos, a partir de su estructura interna y del capital comunitario existente. Esta capacidad de perdurar y fortalecer diferentes aspectos fundamentales para el funcionamiento de la organización se la atribuimos a la **sostenibilidad organizacional**, que se relaciona con el concepto de acción colectiva. Según Olson (1971), para que la acción colectiva se pueda mantener y fortalecer en el tiempo, se requiere del establecimiento de un marco organizacional sostenible. Por ejemplo, resulta necesario contar con reglas establecidas entre los miembros de la organización, así como jerarquías establecidas y aceptadas; ambos aspectos se cumplen en Valle Verde. A partir de las entrevistas realizadas, destacamos tres formas principales de sostenibilidad: la institucional, el material y la económica, las cuales entran en diálogo con la teoría existente.

El primer tipo, la **sostenibilidad institucional**, hace referencia a la capacidad de gestión y al apoyo político que contribuyen a que la organización pueda dar continuidad a sus acciones (Gasparri, 2015), donde influye la fortaleza de la estructura interna de la organización y de los vínculos entre los miembros de la organización. Para esto, es fundamental el reconocimiento y aceptación de roles y jerarquías, pues permite que se consoliden prácticas y roles que guían el funcionamiento de la organización. Cuando hablamos del apoyo político de la organización, esto se debe principalmente a la consolidación de vínculos externos a la organización, como ha sido la vinculación con entes estatales con otras organizaciones sociales o grupos humanos que contribuyan a la actividad de la organización.

En el caso de Valle Verde, podemos ver cómo se ha podido alcanzar un nivel avanzado de sostenibilidad institucional. En primer lugar, la organización cuenta con una presidenta, votada

mediante un mecanismo de elección definido, en el que las socias pueden elegir entre la renovación del cargo o la elección de otra persona para el cargo de dirigente. Los vínculos formados por las socias evidencian una cercanía y confianza que les permite definir liderazgos y roles que son aceptados por todas y fortalecen la estructura interna. Es más, en este caso, las socias de la olla común han renovado su confianza múltiples veces en Elena, la presidenta actual, mediante votación democrática.

“Nosotros sabemos que la señora Elena, la vecina, trabaja bien, [por eso] nosotros pues la seguimos. Cada que tenemos que cambiar directiva, nosotras **la volvemos a reelegir** porque la verdad ella nos apoya en todo, también este... ¡Nos ayuda!” (Matilde, socia de la olla común de Valle Verde).

En relación con el apoyo político que recibe, la olla común ha establecido y mantiene vínculos con instituciones de gobierno, las cuales brindan apoyo en capacitaciones y donación de recursos. También, el espacio recibe apoyo de actores externos como grupos de estudiantes e instituciones no gubernamentales.

“Empezamos a buscar porque nosotros, como dirigentes, también **apoyamos al alcalde de nuestro distrito**. Y, bueno, conseguimos de tener, ¿en noviembre u octubre?, **conseguimos el comedor**. De una olla común nos convertimos a un comedor” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde).

“[...] Incentivar con las fotos a los de las gerencias, para en este caso recuerdo yo una de las gerencias de Desarrollo Urbano... Que **le insistimos mucho, les mandábamos fotos** de la realidad en la que estábamos viviendo y bueno, pues, ellos también se ponían una mano al corazón y **trataban de darnos su apoyo, ¿no?**” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).



“Detrás de cada logro que vive Villa Mosha, está la gestión de la directiva [...] Lamentablemente, **el dirigente tiene que salir con su población a apoyar al alcalde** que está en gestión y poder así obtener una obra es decir ¿no? ‘¡Ah! Yo apoyo al alcalde. He estado aquí, he estado acá, he estado allá, he salido a marchar’” (Magaly, presidenta de la olla común de Valle Verde).

Como puede apreciarse en las dos últimas citas aquí exhibidas, el apoyo desde las instancias de gobierno, como las municipalidades distritales, también ha conllevado el planteamiento y uso de estrategias clientelistas por parte de las socias de la olla común. Por ende, podríamos afirmar que el apoyo político de la organización ha dependido, en parte, de la tenacidad y el esfuerzo por posicionar las demandas de la organización. No obstante, cabe resaltar que, para fines del tema abordado, no basta con identificar las prácticas clientelares ni mucho menos con pretender generar algún tipo de valoración acerca de ellas. Por el contraste, buscamos plantear nuevas aproximaciones a dichas prácticas con el fin de entenderlas en su complejidad, tomando en cuenta las circunstancias de su surgimiento y poniendo énfasis en los procesos y mecanismos de acumulación de capital cultural y político que se desarrollan cuando las mujeres miembros de la organización estudiada **aprenden** nuevas estrategias para posicionar sus demandas — asociadas, en su mayoría a necesidades básicas de la comunidad— frente a las autoridades distritales y provinciales, además de los actores del sector privado. Ello resulta relevante debido a que este tipo de aprendizaje ha demostrado ser clave para comprender la sostenibilidad de la olla común de Valle Verde.

El segundo tipo de sostenibilidad que presentamos es del tipo **material**, que hace referencia a la infraestructura y el espacio físico que ocupa la organización. Está determinado por el mantenimiento de edificaciones y el crecimiento de infraestructura que beneficia las acciones de la organización (Esquivel, Ramírez y Serebrisky, 2015). Ello implica la posibilidad de obtener material y herramientas de construcción, así como

una capacidad de organizarse para mantener la infraestructura existente y construir obras nuevas. Asimismo, para una olla común, la sostenibilidad material implica la obtención de alimentos.

En cuanto a su sostenibilidad material, Valle Verde ha podido mantener las viviendas y las edificaciones presentes en la comunidad y pudo expandirse con nuevos proyectos. Entre estos se encuentran la biblioteca comunitaria, el biohuerto y el proyecto de arborización; todos estos proyectos han sido posibles gracias a la sostenibilidad material de Valle Verde. Asimismo, las miembros de la olla común logran obtener recursos para alimentar a los beneficiarios gracias a donaciones y a sus propios proyectos autogestionados. A pesar de que ello muchas veces puede escasear, la disponibilidad de los recursos es más estable que en otras ollas comunes de la capital. La sostenibilidad material de la olla ha sido posible gracias a la participación de las socias y dirigentas en este proceso, pues las construcciones y remodelaciones se realizan de manera colectiva.

“Cada plantita está a un sol cincuenta y, bueno, la pintura... Todo. Las composteras demanda de gasto... La tierra, el compost... Lo que compramos: el humus que está a 40 soles el saco... **Entonces, todo eso vamos remodelando** con el apoyo de [los donantes], con el apoyo de [nombre de ONG]... y, bueno, eso es lo que vamos a hacer y, como te digo, **pequeños fonditos que nosotros logramos sacar con el comedor vamos renovando nuestro huerto**” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde)

Asimismo, la organización distrital e interdistrital de la que forma parte Valle Verde ha sido fuente de sostenibilidad material tanto antes de la pandemia como durante. Se debe destacar, en este sentido, la capacidad de las dirigentas para mantenerse activas en estos espacios de articulación para obtener beneficios para la comunidad. Esto se ha expresado, sobre todo, en el acceso a servicios básicos como el agua:

“Nosotros somos **dirigentes interdistritales**. Somos dirigentes de nuestro distrito con dirigentes de [distrito 1] y [distrito 2]. Entonces ellos, nuestros compañeros, nos traían de Chosica el agua y yo lo repartía a todos los pueblos” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde).

Por último, entendemos la **sostenibilidad económica** como la posibilidad de una organización de diseñar un presupuesto y gestionar los gastos, manteniendo un balance entre ambos y, preferiblemente, abogando por un crecimiento financiero que les permita ampliar sus actividades (Orellana, 2020). En la mayoría de organizaciones sociales, esto es logrado mediante el desarrollo de alianzas y vínculos con agentes externos, que pueden ser colectivos o individuos. También se puede optar por desarrollar estrategias innovadoras de autogestión que, de volverse sostenibles, garantizarían más confianza en la estabilidad financiera al no depender completamente de externos a la organización.

El rumbo a la **sostenibilidad económica** de Valle Verde se ha logrado principalmente gracias al establecimiento y desarrollo de alianzas estratégicas con diferentes actores. Al estar registrada como comedor popular, la Municipalidad de Lima contribuye a su sostenimiento y, aparte de este financiamiento, la olla recibe constantes donaciones de particulares y organizaciones que forman parte de su grupo de contactos:

“Ellos [de la Gerencia de Participación Vecinal] también **nos empiezan a capacitar** en cómo **implementar un biohuerto**, ¿no? [...]. Entonces **nos capacitan**. Viernes nos enseñan a... Con el compost, nos traen semillas” (Emilia, presidenta de la Asociación Vecinal de Valle Verde).

Estas estrategias de financiamiento han mostrado su efectividad en la permanencia de la olla tras más de un año de pandemia, así como en el crecimiento de la organización durante este periodo. Estos logros son parte de lo que convierte

a Valle Verde en un caso atípico, pues una gran cantidad de ollas comunes y asociaciones barriales no han subsistido bajo estas condiciones, o al menos, no de manera sostenida (Cuadra et al., 2021). Como se mencionó, Valle Verde se destaca no solo por haberse sostenido, sino por haber crecido e incrementado los servicios, y espacios que ofrece durante la crisis sanitaria y económica.

## 6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En conclusión, el caso de Valle Verde nos permite corroborar la hipótesis planteada al inicio de esta investigación, que proponía que los capitales individuales de las dirigentas de la olla común influyen sobre el capital comunitario y que es este traslado el que permite explicar los resultados de la organización durante el año de pandemia. Sin embargo, el análisis realizado revela que esta explicación resulta insuficiente para abarcar los complejos procesos de interacción entre capitales que han posibilitado la amplia diversificación de los proyectos concretados por la organización. Se ha demostrado que no basta con que exista un proceso previo de acumulación de capitales individuales por parte de las dirigentas si estos no son compartidos, apropiados y utilizados por las demás integrantes de la organización en beneficio del colectivo. Por ello, resulta importante ubicar la construcción de espacios donde se permite esta conversión hacia el capital comunitario, y rastrear los procesos sociales que posibilitan la sostenibilidad de estas.

En segundo lugar, desde el estudio de la olla común de Valle Verde, resulta necesario reflexionar acerca de las consecuencias para la organización desde la gestión pública, pues el caso nos permite dar cuenta de trayectorias organizativas distintas, así como una disponibilidad desigual de capitales que permite, en última instancia, obtener el respaldo de instituciones gubernamentales.

Sostenemos que el análisis de la acción colectiva en organizaciones de base a la luz de la teoría de capitales permite dar cuenta de un aspecto fundamental de la realidad peruana en la actualidad: las brechas generadas a partir de la desigual distribución de los capitales en un

contexto de crisis nacional sin precedentes. ¿Por qué ello cobra especial relevancia al hablar de las organizaciones de base surgidas a raíz de la pandemia?

La aplicación de la teoría de los capitales permite observar cómo los individuos o grupos despliegan sus recursos en busca de una mejora en su posición en la estructura social y con respecto a las oportunidades que esta puede ofrecer. Ello, trasladado al plano de las organizaciones que surgen en contextos de crisis económica y social, nos lleva a concluir que existen, en la actualidad, miles de personas que se ven en la necesidad de organizarse haciendo uso de todos los recursos disponibles de sus miembros, con el fin de acceder a los recursos básicos para poder subsistir y conseguir alimentos, agua y oxígeno. En este sentido, establecemos que nos encontramos ante una competencia por la supervivencia, cuyos resultados dependen de las oportunidades que hayan tenido los miembros de las organizaciones para acumular capitales sociales y culturales que les faciliten el acceso a las escasas oportunidades y recursos disponibles. Ello, en desmedro de otros grupos humanos con igual —o, incluso, mayor— necesidad.

Si bien las ollas comunes, como otras organizaciones comunitarias de apoyo, suelen ser resaltadas por su labor humanitario, no todas las ollas comunes pueden sobrevivir y abastecer a sus beneficiarios de la manera en la cual otras pueden. La existencia de liderazgos que ejercen y activan sus capitales sociales y culturales, así como los espacios y grupos humanos que permiten la conversión en capital comunitario, resultan un privilegio que permite la supervivencia de unas y no de otras. Incluso dentro del mundo del apoyo humanitario y la solidaridad existen lógicas de competencia.

En nuestra opinión, es imposible entender esto sin contextualizar el campo en el cual se llevan a cabo estas interacciones: dentro un sistema económico basado en la competencia y la acumulación individual. Las organizaciones de apoyo comunitario autogestionadas y sin fines de lucro parecen ser una contradicción dentro del sistema, pero, precisamente, surgen como una respuesta a las limitaciones del mismo. Aun así, el sistema

establece las reglas de juego para todos los actores que practican el apoyo comunitario y quienes pueden aprovechar su propio capital son los que tienen una mayor probabilidad de continuar y fortalecer su organización. Por último, no se puede ignorar el protagonismo de las mujeres, quienes en su gran mayoría sostienen todo el entramado de organizaciones sociales de subsistencia, lo cual nos da bastante que pensar respecto al sistema de roles de género que le asigna a la mujer un rol cuidador, protector y maternal.

Finalmente, deseamos interpelar, mediante estas líneas, a toda persona que se encuentre realizando una investigación social en el país: Hoy, más que nunca, resulta indispensable que asumamos nuestra responsabilidad en la producción —y reproducción— del conocimiento, de las categorías que empleamos para aprehender, interpretar e intervenir nuestra realidad. Se presenta ante nosotros la oportunidad de construir, en palabras de Freire (1968) “un conocer solidario con el actuar y viceversa” (p. 20).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, N. (1992). *La población en situación de pobreza organizada en comedores populares de Pampas de San Juan; Lima-Perú 1989-1991*. Cepal. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/21205>
- Barrenechea, M. (2020). [ANÁLISIS] La reactivación de las ollas comunes: la iniciativa para sobrevivir a la crisis económica por la pandemia. En: RPP. <https://rpp.pe/peru/actualidad/la-reactivacion-de-las-ollas-comunes-la-iniciativa-para-sobrevivir-a-la-crisis-economica-por-la-pandemia-coronavirus-en-peru-noticia-1281893?ref=rpp>
- Blondet, C. y Montero, C. (1995). *Hoy: menú popular: los comedores en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/617>

- Bourdieu, P. (1983a). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Desclée.
- Bourdieu, P. (1990b). *Algunas Propiedades de los Campos. Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo.
- Claridge, T. (2015a). *Coleman on social capital-rational-choice approach*. Social Capital Research. <https://www.socialcapitalresearch.com/coleman-on-social-capital-rational-choice-approach/>
- Claridge, T. (2015b). *Bourdieu on social capital – theory of capital*. Social Capital Research. <https://www.socialcapitalresearch.com/bourdieu-on-social-capital-theory-of-capital/>
- Coleman, J. (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital". En: *American Journal of Sociology*, Vol. 94, pp. 95-120.
- Crozier, M., Friedberg, E., & Alianza política. (1990). *El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva*. Alianza. <https://blogs-fcpolit.unr.edu.ar/sociologiapolitica/files/2013/09/EL-ACTOR-Y-EL-SISTEMA.pdf>
- Cuadra, M., Soto, D., Meza, A., Miranda, A., y De Las Casas, F. (2021). "Nosotras también estamos en primera línea": *Las mujeres de las Ollas Comunes de Lima Metropolitana durante la crisis de la Covid-19*. *Revista Latinoamericana Liderazgo, Innovación y Sociedad*, Año 2, No. 1., pp. 66- 81. Consulta 5 de mayo de 2021. [https://www.academia.edu/44832815/Nosotras\\_tambi%C3%A9n\\_estamos\\_en\\_primera\\_l%C3%ADnea\\_Las\\_mujeres\\_de\\_las\\_Ollas\\_Comunes\\_de\\_Lima\\_Metropolitana\\_durante\\_la\\_crisis\\_de\\_la\\_Covid\\_19?source=swp\\_share](https://www.academia.edu/44832815/Nosotras_tambi%C3%A9n_estamos_en_primera_l%C3%ADnea_Las_mujeres_de_las_Ollas_Comunes_de_Lima_Metropolitana_durante_la_crisis_de_la_Covid_19?source=swp_share)
- Dolores, J. (2017). *Estrategias para construir carrera política en el Perú post-fujimorato: El caso de los jóvenes limeños apristas*. Consulta 5 de mayo de 2021. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/7793>
- Durston, J. (1999). *Construyendo capital social comunitario*. Cepal.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Cepal.
- ECOSAD, Fundación Friedrich Ebert, & Santandreu, A. (2021, enero). #OllasContraElHambre. *Entre la victimización y la resistencia Aprendiendo de la práctica política de la Red de Ollas Comunes y la Mesa de Trabajo de Seguridad Alimentaria de Lima Metropolitana*. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/peru/17426.pdf>
- Esquivel, M., Ramírez, M. y Serebrisky, T. (2015). "¿Qué entendemos por infraestructura sostenible?". *Ciudades Emergentes y Sostenibles*. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/infraestructura-sostenible/>
- Freire, Paulo. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gasparri, E. (2015). *Elaboración del Plan de Sostenibilidad para el Proyecto. Fundación del Arrecife Mesoamericano*. [https://www.marfund.org/wp-content/uploads/2016/05/011\\_Doc-PPT-011-Sostenibilidad.pdf](https://www.marfund.org/wp-content/uploads/2016/05/011_Doc-PPT-011-Sostenibilidad.pdf)
- Lora, C. (1996). *Creciendo en dignidad: Movimiento de comedores autogestionarios*.
- Municipalidad Metropolitana de Lima (2021). *Registro general de ollas comunes actualizado al 10 de julio del 2021*.
- Olson, M. (1971). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of*

*Groups*. Harvard University Press.  
<https://doi.org/10.2307/j.ctvjsf3ts>

Orellana, P. (2020). *Sostenibilidad económica*. Economipedia.com.  
<https://economipedia.com/definiciones/sostenibilidad-economica.html>

Peiró, R. (2016). *Autogestión*. Economipedia.com.  
<https://economipedia.com/definiciones/autogestion.html>

Proyecto de Ley N° 7821. Congreso de la República, Lima, Perú, 07 de julio de 2021.  
[https://leyes.congreso.gob.pe/Documentos/2016\\_2021/Proyectos\\_de\\_Ley\\_y\\_de\\_Resoluciones\\_Legislativas/PL07821-20210601.pdf?fbclid=IwAR0WTKDeAjMkU1x0d6gsbKyXaTqPogFj4Lz4aJAKAMaiIGGx5mIIUJ8Ao5k](https://leyes.congreso.gob.pe/Documentos/2016_2021/Proyectos_de_Ley_y_de_Resoluciones_Legislativas/PL07821-20210601.pdf?fbclid=IwAR0WTKDeAjMkU1x0d6gsbKyXaTqPogFj4Lz4aJAKAMaiIGGx5mIIUJ8Ao5k)

Santa Cruz, W. (2020). *“Nos hacíamos escuchar todas a una sola voz”: cambios en la participación política de las mujeres de los Comedores Populares Autogestionarios hoy* (Tesis para optar el título de licenciada en sociología). Consulta 5 de mayo de 2021.  
[http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/17455/SANTA\\_CRUZ\\_GAMONAL\\_WALKIRIA\\_NOS\\_HAC%c3%8dAMOS\\_ESCUCHAR.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/17455/SANTA_CRUZ_GAMONAL_WALKIRIA_NOS_HAC%c3%8dAMOS_ESCUCHAR.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Sarmiento Viena, X. K. (2018). *Juntas nos hicimos escuchar, pero cada una a su manera: una aproximación a la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat a partir de las trayectorias de liderazgo en comedores populares autogestionarios de El Agustino*.  
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/12583>